

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLASICOS

FRANCISCO R. ADRADOS

La poesía de Arquíloco e Hiponacte a la luz
de los últimos descubrimientos papirológicos
y epigráficos

(TIRADA APARTE DE «ACTAS DEL PRIMER CONGRESO ESPAÑOL
DE ESTUDIOS CLÁSICOS».—MADRID, 1956)



C. BERMEJO, IMPRESOR
GARCÍA MORATO, 122.—TEL. 33-06-19

1 9 5 8

LA POESIA DE ARQUILOCO E HIPONACTE A LA
LUZ DE LOS ULTIMOS DESCUBRIMIENTOS
PAPIROLOGICOS Y EPIGRAFICOS ¹

COMUNICACIÓN DE D. FRANCISCO R. ADRADOS

En una serie de trabajos, unos ya publicados y los demás en prensa todavía, me he venido ocupando de cuestiones concretas de interpretación de los textos reciente-

¹ Se leyó, por falta de tiempo, en la tarde del día 17.

mente conocidos de Arquíloco (los papiros publicados en el tomo XXII de los *Ox. Papyri*, 1954, y la inscripción publicada por Condoleon en la *Archaeologiki Ephimeris*, 1952), así como de otros textos papiráceos de Hiponacte algo más antiguos (los publicados en el tomo XVIII de los *Oxyrrynchus Papyri*, 1941). El estudio de estos nuevos fragmentos de ambos poetas es susceptible, a pesar de su deficiente estado de conservación, de precisar en forma importante nuestro conocimiento de la personalidad de ambos poetas y de su poesía. Lo mismo ocurre con las reconstrucciones, que también he intentado, de poemas de Arquíloco e Hiponacte a base de fragmentos ya conocidos o de otros nuevos.

Los trabajos a que me refiero son los siguientes: ante todo, mi edición de los Elegíacos y Yambógrafos griegos, en prensa en la colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos²; y luego los artículos «Origen del tema de la nave del estado en un papiro de Arquíloco» (en *Aegyptus* 1955, 206-10); «Nueva reconstrucción de los Epodos de Arquíloco» (en *Emérita* 1955, 1-78); «Nouveaux fragments et interpretations d'Archiloque» (en la *Revue de Philologie*, 1956, 28-36); «La elegía a Pericles de Arquíloco» (en *Anales de Filología Clásica*, 6, 1954, 225-38) y «Sobre algunos nuevos papiros de Arquíloco» (*La Parola del Passato*, 1956, 38-48). Como estos trabajos son de índole monográfica o, al contrario, muy general, creo que no estará de más hacer aquí un breve resumen, enfocado desde un punto de vista diferente, de lo que pueden aportar estos estudios de los textos mencionados a nuestro conocimiento de los dos grandes poetas jónicos. A dichos estudios remito para todo el aparato erudito que aquí falta.

Nuestro conocimiento de Arquíloco ha aumentado recientemente en forma notable. Por no hablar sino de lo esencial, la unión del antiguo fragmento 51 IV A, 46-58 Diehl y el nuevo P. Oxyr. 2313, 3, nos proporciona 18 tetrámetros bastante bien conservados; la inscripción publicada por Condoleon nos da los comienzos de 30 tetrámetros; P. Oxyr. 2310, 5-39 representa, según creo, dos yambos, cuyo sentido aproximado se adivina; si mis reconstrucciones de P. Oxyr. 2312, 1-8 A y 27 son acertadas, nos encontraríamos con cuatro fragmentos yámbicos relativamente extensos e inteligibles de un mismo poema; finalmente, propongo la recons-

² El vol. I ha aparecido ya (otoño de 1957). En él se edita Arquíloco, pero no Hiponacte.

trucción de una elegía y de varios epodos del poeta —aquí cuento sobre todo con el precedente del libro de Lasserre, *Les Epodes d'Archiloque*, París, 1950—, reconstrucción que permite hacerse una idea de poemas completos. Así, pues, por primera vez estamos en condiciones de estudiar el arte de la composición del poeta de Paros ; basta echar una ojeada a la edición de Diehl (3.^a ed., 1952) para darse cuenta de que en aquella época esto era completamente imposible.

La conclusión que del examen de estos textos se impone, una vez hecho el trabajo crítico y exegético previo, es muy clara. En Arquíloco, por primera vez en la historia literaria, nos encontramos con un arte de la composición perfectamente clásico y equilibrado, muy alejado del arte homérico de la composición, con sus digresiones y lentas narraciones : la composición lírica que ahora se crea, y que difiere profundamente de la épica, es el modelo de todo el arte posterior de la composición literaria.

Sin embargo, en Homero se encuentran las raíces de la composición de los epodos a base de introducción, fábula central ejemplificadora y conclusión. Ejemplo típico es el epodo contra Licambes : ex abrupto violento contra el perjuro Licambes : fábula del águila y la zorra, que prueba que Zeus castiga al fuerte que abusa del débil : imprecación final con amenaza contra Licambes, que será castigado. El papel alocucionador que tiene el mito en Homero, en pasajes como el discurso de Néstor en el canto I de la *Ilíada* o el de Fénix en el IX, lo hereda aquí la fábula, como ya antes en Hesíodo. Es más, en un epodo aparece aún un mito y no una fábula en ese papel : el mito de la muerte de Neso por Hércules sirve de advertencia a un rival en amor del poeta. En substancia, es el mismo tipo de composición de la lírica coral, sólo que, respondiendo a un tipo de poesía más popular, Arquíloco sustituye en general el mito por la fábula o, incluso, por la anécdota (por ejemplo, la del adivino a quien roban en casa mientras revela el futuro a los demás) Pero Arquíloco va más allá : en uno de los epodos, el VIII, a un violento ataque contra su antigua prometida Neóbula, hoy corrompi-

da, sirve de contrapunto, en el centro del poema, un recuerdo sentimental de los viejos días de amor.

Es imposible exponer aquí todos los matices del arte de la composición en Arquíloco, que, partiendo del esquema indicado, llega a la mayor libertad y madurez. Pero siempre encontramos rastros del antiguo tipo de composición estudiado. Así, en la elegía en que consuela a Pericles de la muerte en naufragio de un pariente de ambos, se comienza y se termina con la afirmación de la inutilidad del llanto ante lo inevitable; en el centro se describe el naufragio y se basa el posible consuelo en la consideración de la debilidad humana. Esta composición, completamente cerrada y clásica, está en innegable relación con la *Ringskomposition* o composición en anillo homérica. En cambio, en el yambo reconstruido por mí a base de P Oxyr. 2312, 1-8 A y 27 no hay ya rastros de esta división trimembre y sí sólo una narración, mezclada con palabras puestas en boca de Arquíloco o sus interlocutores, del perjurio de Licambes, de los tardíos esfuerzos de Neóbula para conquistarle y del desprecio del poeta por ambos.

Vemos, pues, que la creación de la composición clásica por Arquíloco arranca de precedentes homéricos y hesiódicos, como no podía ser menos. En poemas narrativos de tema guerrero, las descripciones del combate y las invocaciones a los dioses pidiéndoles ayuda siguen en todo el estilo homérico. Los nuevos poemas de Arquíloco nos hacen, pues, enlazarle mejor con el pasado; el poeta pierde el aislamiento con que aparecía en las Historias de la Literatura Griega. Al mismo tiempo, estos mismos poemas destacan también aspectos de Arquíloco que podemos llamar «modernos». Ante todo, la inmensa variedad de sentimientos que se expresan y el rápido paso de unos a otros. Así, en el epodo VIII (contra Neóbula), ya aludido, o en el yambo reconstruido sobre este mismo asunto, al que también he hecho alusión, o en el epopo contra Licambes, etc. Injurias violentas, fina ironía, sátira, sarcasmo, desprecio, amenaza, nostalgia de amor, indignación ante la justicia pisoteada, ardor bélico, estos y otros sentimientos se abren paso tumultuosamente en los versos de nuestro poeta. En los poemas líricos, el tono es raramente

narrativo ; la misma narración está cortada por interrupciones y por exclamaciones o réplicas del poeta o su interlocutor. Porque en este tipo de lírica el autor, aun para expresar sus propios sentimientos, se dirige casi siempre a una segunda persona. En los discursos de los héroes homéricos y en las exhortaciones de Hesíodo a Perses podemos ver sin duda un precedente, pero es evidente que se ha desarrollado un nuevo tipo de poesía. El uso de la fábula y el de la alegoría —por ejemplo, la de la nave del estado (fr. 56 A Diehl) o, en los yambos reconstruidos, la de la amada representada como una ciudad conquistada— es otro de sus rasgos característicos.

Si en los nuevos textos arquilóqueos vemos este nacimiento de un nuevo arte a partir del anterior, algo semejante ocurre con el pensamiento. No es éste el momento de insistir en los aspectos «modernos», esto es, populares y antiheroicos del pensamiento arquiloqueo, suficientemente bien conocidos. Hay que observar que, ya antes del descubrimiento de nuevos textos y de las nuevas reconstrucciones, se había producido una reacción contra la exageración de los rasgos populares y antitradicionales —rasgos por lo demás de importancia fundamental— de su poesía. Así, en un reciente estudio de Gallavotti (1) y en varias interpretaciones del fragmento del escudo perdido (2). Me es imposible trazar aquí una caracterización general del pensamiento de Arquíloco, para lo cual remito a la introducción de mi edición arriba mencionada. Pero sí he de hacer notar que, si su concepción de la guerra es en general realista y nada heroica, los nuevos fragmentos en trímetros trocaicos nos la describen de una manera casi puramente épica ; y, también, que su idea de la supremacía de la Justicia, que en toda la disputa con Licambes (sobre todo en el epodo) sustituye al antiguo sentimiento homérico del honor, es de raigambre hesiódica.

Son todos estos aspectos que habrá que tener muy en cuenta al enjuiciar el puesto que ocupa el poeta de Paros en la historia de la literatura griega. Aunque, evidentemente, hay que valorar, junto a ellos, las aportaciones individuales del poeta o de la sociedad contemporánea, al igual que he tratado

de valorar estas aportaciones en lo relativo a la forma literaria y a la expresión del sentimiento. En todo caso, creo que desde ahora se podrá enlazar mejor al poeta de Paros con sus predecesores ; enlazarle con sus sucesores es tarea más fácil y en realidad ya hecha.

No querría terminar sin señalar que los nuevos papiros de Hiponacte —recogidos muy incompletamente por Diehl y apenas estudiados en detalle hasta ahora— pueden a su vez modificar la idea que tenemos de este poeta en un sentido semejante. No vamos a poner en duda lo que en él hay de individualismo anárquico, de falta de sentido de lo colectivo y general, de obscenidad y mal gusto, de extranjerismo. Junto a ello, hallamos en los nuevos fragmentos acentos y temas diferentes. Por parecer demasiado «homérico» en su tono, algunos estudiosos, como Cantarella (3), se han obstinado en negar a Hiponacte la paternidad del primer epodo de Estrasburgo, que hoy parece segura. La maldición contra el enemigo del poeta, perjuro como Licambes, delata una mentalidad semejante a la del Arquíloco del epodo contra Licambes y, de otra parte, depende del lenguaje poético tradicional. Pero, prescindiendo aquí de argumentos específicos relativos al epodo en cuestión, que no son de este lugar, en los nuevos fragmentos hay cosas que están en perfecto acuerdo con este tipo de poesía y de pensamiento. Hay fragmentos de colorido épico en que se relatan los trabajos de Hércules : son los dos largos fragmentos en tetámetros, bastante mutilados, de P. Ox. 2174, 1 (+18 Diehl) y 2175, 2 (+17 Knox). Ambos están en cuanto lenguaje y tono completamente en la tradición épica ; y el segundo relaciona uno de estos trabajos con la fundación de Mileto, con lo que Hiponacte enlaza con el género literario cuasiépico de las Fundaciones (como la *Esmirneida*, de Mimnermo, o la *Fundación de Colofón*, de Jenófanes). Ahora se puede colocar en su ambiente un fragmento ya conocido de antiguo, el 41 Diehl, en que se narra en tono épico la muerte de Reso ; probablemente era una ilustración mítica de algún hecho de actualidad, y digo probablemente, porque P. Ox. 2174, 3, que proviene del mismo contexto, es inutilizable por su mala conservación para

obtener más precisiones. Citemos también algunos fragmentos de un poema, al parecer paródico, sobre la *Odisea*: P. Ox. 2174, 5, 6 y 8; en todo caso, en este último fragmento se compara con un episodio de la *Odisea* algo sucedido a Búpalo, el enemigo de Hiponacte. Clara parodia de la épica es el fr. 77 Diehl. Paródica o no, la relación con la épica es más estrecha de lo que podíamos sospechar. La intervención de Hermes en P. Ox. 2174, 11 (+ 26 Diehl + 47 Diehl) protegiendo a un ladrón, poco épica a primera vista, depende en el fondo de las apariciones de dioses en la epopeya. También convendría insistir en la existencia entre los fragmentos de Hiponacte de γῶμα: o máximas generales (fr. 62 Diehl., Chol. Adesp. 1 Diehl, 86 Diehl, etc.).

Con todo esto, como decía arriba, no se trata de combatir la imagen tradicional de Hiponacte. Los nuevos fragmentos más bien corroboran y precisan nuestra visión de la Efeso y Clazomenas del siglo VI. a. C., describiéndonos la vida del poeta en momentos triviales u obscenos y pintándonos la disolución del ideal helénico en la Jonia de aquella época. No voy a insistir en ello. Sólo he querido hacer ver, porque ello tiene cierta importancia, cómo los nuevos fragmentos nos permiten enlazar mejor el mundo individualista de la lírica jónica con el anterior, basado en ideales colectivos, de la poesía narrativa. Ese vínculo, patente en la elegía —tantas veces aún narrativa—, existe también a pesar de todo en el Yambo, y ello tanto en la forma como en el espíritu, a pesar de que, verdaderamente, con él empieza una nueva época en la poesía y en el pensamiento griegos.